

FRECUENCIA DE GRANJAS INFECTADAS CON EL PARAMYXOVIRUS DE LA ENFERMEDAD DEL OJO AZUL (EOA)

Socci, L.C.*, Diosdado, V.F. y Morilla, G.A.
CIVID-Microbiología, INIFAP-SAGAR. Carr. Méx-Tol Km. 15.5, Col. Palo Alto, Cuajimalpa, D.F. C.P. 05110

INTRODUCCION

La enfermedad del Ojo Azul (EOA) fue reportada en 1980 en el área porcícola central de México de donde se logró recuperar un virus con propiedades hemaglutinantes, identificado como un miembro del género Paramyxovirus. Clínicamente la enfermedad se caracteriza por signos nerviosos en los lechones y opacidad corneal en algunos animales, razón por la cual se le reconoció como Enfermedad del Ojo Azul (EOA); además se presentan problemas respiratorios en los animales de desarrollo y engorda, orquitis unilateral en el 14 a 40% de los verracos y fallas reproductivas en los animales de pie de cría (1).

La EOA ha tenido un significado económico importante para la porcicultura mexicana, ya que durante los brotes se ven afectados los parámetros productivos y reproductivos de las granjas (2).

Debido a que los signos clínicos son compartidos con otras enfermedades que también afectan a los cerdos y a que se sospecha que existen infecciones inaparentes, el diagnóstico de laboratorio es muy importante para la detección y el control del padecimiento; este generalmente se realiza por serología, siendo la prueba de inhibición de la hemaglutinación (IH), la más utilizada y que proporciona resultados del estado serológico de la piara.

El objetivo de este trabajo fue el de establecer como era el perfil serológico de piaras que se encontraban infectadas con el virus de la EOA.

MATERIAL Y METODOS

Granjas: Se muestrearon al azar 35 granjas de ciclo completo de la zona endémica de la EOA.

Muestreo: Para este estudio se utilizó el modelo descrito por Thawley y Morrison (3), el cual consistió en un muestreo estratificado de animales de desarrollo y engorda y de pie de cría; de cada granja se obtuvieron 100 sueros, 10 muestras de sangre por grupo de animales de 15 días, 1, 2, 3, 4, 5 y 6 meses de edad y 5 por grupo de animales de pie de cría desde 1 hasta 6 partos.

Prueba de laboratorio: Se utilizó la técnica de inhibición de la hemaglutinación. Se consideró a un suero como positivo a una dilución de 1:24.

RESULTADOS

Los datos obtenidos indicaron que 21 (60%) de las 35 granjas tuvieron anticuerpos IH. En 4 (19%) de estas granjas sólo los animales de desarrollo y engorda tuvieron anticuerpos y no así el pie de cría. En 5 (14%) de las granjas la seroprevalencia en el pie de cría fue de 1 a 20%; en 2 (9%) fue del 21 al 40%; en 2 (9%) del 41 al 60%; en 3 (14%), del 61 al 80%; y en 7 (33%), del 81 al 100%. También se observó que, cuando la seroprevalencia en el pie de cría fue alta, los animales de desarrollo y engorda también tuvieron anticuerpos.

DISCUSION

Los seroperfiles permitieron determinar que el 60% de las granjas muestreadas, que se encontraban localizadas en la zona endémica de la EOA, los animales tenían anticuerpos contra el Paramyxovirus de la Enfermedad del Ojo Azul. Se encontraron dos principales patrones de circulación viral. Uno que representó el 19% de los hatos positivos, en donde sólo los animales de desarrollo y engorda estaban infectados. Este tipo de respuesta serológica se ha encontrado también con el virus del PRRS. El otro patrón correspondió al resto de las granjas infectadas, en donde se pudo observar que el virus circulaba tanto en animales de desarrollo y engorda, como en el pie de cría. Los patrones de los seroperfiles fueron semejantes a los que se han encontrado con la Enfermedad de Aujeszky y el Parvovirus (4). En el 47% de las granjas la seroprevalencia en el pie de cría fue igual o mayor al 60% lo que se consideró elevada. Hubo una relación directa entre mayor

seroprevalencia en el pie de cría y mayor circulación del virus en los animales de desarrollo y engorda, como se ha descrito en la Enfermedad de Aujeszky. Se concluyó que el virus de la EOA se encuentra difundido en las granjas sin que los animales muestren signos clínicos.

REFERENCIAS

1. Stephano, H.A. and Gay, G.M. (1984) Proc 8th Congr Pig Vet Soc, Ghent., 71.
2. Quintero, R.V., Borja, M.R. y Carreón, N.R. (1995). Mem XXX Congr Nal AMVEC. 59-61.
3. Thawley, D.G., and Morrison, R.B. (1988). J Am Vet Med Assoc., 193:184-190.
4. Morilla et al. (1995). Téc. Pecu. Méx. 33(2): 92-98.